



El agua de los Páramos de Quimsacocha tiene sus defensores. Indígenas, campesinos, jóvenes urbanos y del campo, personas que duermen sin descansar, muchachos que gritando nacen y rompiendo crean, inspirados por el murmullo del agua entre las piedras, por el susurro del viento entre la paja, combatientes por la vida, tenaces e incansables mujeres que crían el campo y alimentan el suelo, seres humanos que entienden el valor del agua y rechazan el comercio del oro.

Queremos reconocer la lucha histórica y vigente en la defensa del agua, los páramos y la vida a los defensores de las lagunas de Quimsacocha: a los Cuidadores de las aguas